



**UNIVERSIDAD ESTATAL PENÍNSULA  
DE SANTA ELENA  
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN E IDIOMAS  
INSTITUTO DE POSTGRADO**

**TÍTULO DEL TRABAJO**

LA CONVIVENCIA ESCOLAR Y EL RENDIMIENTO ACADÉMICO EN LOS  
ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN BÁSICA

**AUTORA**

MARÍA VERÓNICA REYES PÍN

TRABAJO DE TITULACIÓN EN MODALIDAD  
EXAMEN DE CARÁCTER COMPLEXIVO

Previo a la obtención del grado académico en

MAGÍSTER EN EDUCACIÓN BÁSICA

**TUTOR**

Lic. Jorge Washington Valarezo Castro, Ph.D

**Santa Elena, Ecuador**

**Año 2025**



**UNIVERSIDAD ESTATAL PENÍNSULA  
DE SANTA ELENA  
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN E IDIOMAS  
INSTITUTO DE POSTGRADO**

**TRIBUNAL DE GRADO**

Los suscritos calificadores, aprueban el presente trabajo de titulación, el mismo que ha sido elaborado de conformidad con las disposiciones emitidas por el Instituto de Postgrado de la Universidad Estatal Península de Santa Elena.



---

**Lic. María Daniela García García,  
Mgtr.  
COORDINADOR DEL  
PROGRAMA**

---

**Lic. Jorge Washington Valarezo  
Castro, PhD.  
TUTOR**

---

**Lic. Lenin Mauricio Iñiguez Apolo,  
Ph.D.  
ESPECIALISTA 1**

---

**Lic. Olga Teresa Sánchez  
Manosalvas, PhD.  
ESPECIALISTA 2**

---

**Abg. María Rivera González, Mgtr.  
SECRETARIA GENERAL  
UPSE**



**UNIVERSIDAD ESTATAL PENÍNSULA  
DE SANTA ELENA  
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN E IDIOMAS  
INSTITUTO DE POSTGRADO**

**CERTIFICACIÓN:**

Certifico que luego de haber dirigido científica y técnicamente el desarrollo y estructura final del trabajo, este cumple y se ajusta a los estándares académicos, razón por el cual apruebo en todas sus partes el presente trabajo de titulación que fue realizado en su totalidad por MARÍA VERÓNICA REYES PÍN como requerimiento para la obtención del título de Magíster en Educación Básica.

Atentamente,



---

Ph.D. Jorge Washington Valarezo Castro

**TUTOR**



**UNIVERSIDAD ESTATAL PENÍNSULA  
DE SANTA ELENA  
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN E IDIOMAS  
INSTITUTO DE POSTGRADO**

**DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD**

Yo, MARÍA VERÓNICA REYES PÍN

**DECLARO QUE:**

El trabajo de Titulación, “LA CONVIVENCIA ESCOLAR Y EL RENDIMIENTO ACADÉMICO EN LOS ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN BÁSICA” previo a la obtención del título en Magíster en Educación Básica, ha sido desarrollado respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan en el documento, cuyas fuentes se incorporan en las referencias o bibliografías. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance del Trabajo de Titulación referido.

Santa Elena, a los 11 días del mes de agosto del año 2025



Firmado electrónicamente por:  
**MARÍA VERÓNICA  
REYES PÍN**  
Validar únicamente con FirmaEC

---

**MARÍA VERÓNICA REYES PÍN**  
C.I. 1311973893  
**AUTORA**



**UNIVERSIDAD ESTATAL PENÍNSULA  
DE SANTA ELENA  
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN E IDIOMAS  
INSTITUTO DE POSTGRADO**

**AUTORIZACIÓN**

**DERECHOS DE AUTOR**

Yo, MARÍA VERÓNICA REYES PÍN

Autorizo a la Universidad Estatal Península de Santa Elena, para que haga de este trabajo de titulación o parte de él, un documento disponible para su lectura consulta y procesos de investigación, según las normas de la Institución.

Cedo los derechos en línea patrimoniales de la investigación con fines de difusión pública, además apruebo la reproducción de este informe de investigación dentro de las regulaciones de la Universidad, siempre y cuando esta reproducción no suponga una ganancia económica y se realice respetando mis derechos de autor.

Santa Elena, a los 11 días del mes de agosto del año 2025



Firmado electrónicamente por:  
**MARIA VERONICA  
REYES PIN**

Validar únicamente con FirmaEC

---

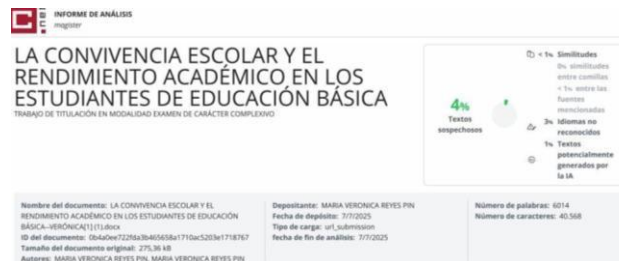
**MARÍA VERÓNICA REYES PÍN**  
C.I. 1311973893  
**AUTORA**



**UNIVERSIDAD ESTATAL PENÍNSULA  
DE SANTA ELENA  
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN E IDIOMAS  
INSTITUTO DE POSTGRADO**

**CERTIFICACIÓN DE ANTIPLAGIO**

Certifico que después de revisar el documento final del trabajo de titulación denominado “LA CONVIVENCIA ESCOLAR Y EL RENDIMIENTO ACADÉMICO EN LOS ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN BÁSICA”, presentado por la estudiante, MARÍA VERÓNICA REYES PÍN fue enviado al Sistema Antiplagio Compilatio, presentando un porcentaje de similitud correspondiente al 4%, por lo que se aprueba el trabajo para que continúe con el proceso de titulación.



Firmado electrónicamente por:  
**JORGE WASHINGTON  
VALAREZO CASTRO**

Validar Únicamente con FirmaDC

Ph.D. Jorge Washintong Valarezo Castro  
C.I. 0703594705  
**TUTOR**

## AGRADECIMIENTO

*María Verónica Reyes Pín*

Con profunda gratitud, elevo mi agradecimiento a Dios, quien ha sido mi guía y fortaleza en cada paso de este camino, por la claridad en los momentos de incertidumbre, la perseverancia frente a los desafíos y la dicha de haber alcanzado este sueño. A mi esposo, a mis hijos, que son mi mayor pilar, gracias por su amor incondicional, por ser mi refugio en los días difíciles y por motivarme cada día a perseguir mis sueños sabiendo que el esfuerzo y la perseverancia son las claves del éxito. Cada palabra de aliento, cada gesto de apoyo y sacrificio ha sido el cimiento sobre el cual he construido este logro.

A mis queridos docentes de la Universidad Estatal Península de Santa Elena (UPSE), les agradezco no solo por su conocimiento, sino también por su vocación y entrega, por creer en mis capacidades y por transmitirme no solo teorías, sino la pasión por la educación. Sus enseñanzas han sido más que lecciones en el aula; han sido herramientas de vida que llevaré conmigo siempre.

Este logro no es solo mío, sino el reflejo del amor, la fe y el compromiso de todos los que han caminado conmigo en esta etapa.

A todos, mi más sincero y eterno agradecimiento.

## **DEDICATORIA**

Dedico este logro, con todo mi corazón, a Dios, quien ha sido mi faro en los momentos de oscuridad y mi guía en cada paso del camino. A mi esposo, a mis hijos, por su amor infinito, por ser mi fuente de inspiración y por mostrarme que los sueños se alcanzan con esfuerzo, humildad y dedicación. Su motivación y su fe en mí han sido el motor que me impulsó a seguir adelante, incluso en los días más difíciles.

A mi madre, que siempre ha estado a mi lado, dándome la fuerza para superar los obstáculos y recordándome que cada esfuerzo vale la pena. A mis docentes de la UPSE, por su paciencia, por compartir su sabiduría y por encender en mí la pasión por el aprendizaje y la educación.

*María Verónica Reyes Pin*

**ÍNDICE GENERAL**

|   |             |
|---|-------------|
| <b>TÍTULO DEL TRABAJO.....</b>              | <b>I</b>    |
| <b>TRIBUNAL DE GRADO .....</b>              | <b>II</b>   |
| <b>DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD .....</b> | <b>IV</b>   |
| <b>AUTORIZACIÓN.....</b>                    | <b>V</b>    |
| <b>CERTIFICACIÓN DE ANTIPLAGIO .....</b>    | <b>VI</b>   |
| <b>AGRADECIMIENTO .....</b>                 | <b>VII</b>  |
| <b>DEDICATORIA.....</b>                     | <b>VIII</b> |
| <b>ÍNDICE GENERAL .....</b>                 | <b>IX</b>   |
| <b>Resumen: .....</b>                       | <b>X</b>    |
| <b>Abstract.....</b>                        | <b>XI</b>   |
| <b>INTRODUCCIÓN .....</b>                   | <b>12</b>   |
| <b>DESARROLLO .....</b>                     | <b>15</b>   |
| <b>CONCLUSIONES.....</b>                    | <b>23</b>   |
| <b>Referencias.....</b>                     | <b>26</b>   |

**Resumen:**

La convivencia escolar es un aspecto clave en la educación actual, influye de forma directa en el desarrollo integral y en el rendimiento académico del alumnado. No se limita a la ausencia de conflictos, sino que abarca relaciones interpersonales, normas, emociones, valores y dinámicas institucionales que configuran el clima escolar. En la educación básica, donde se forman las primeras habilidades cognitivas y socioemocionales, un ambiente positivo favorece la motivación, el bienestar y la autorregulación, factores que inciden directamente en el aprendizaje. Diversos estudios resaltan la importancia de integrar el desarrollo emocional y social al currículo escolar, promoviendo habilidades como la empatía, la resolución de conflictos y la comunicación asertiva desde edades tempranas. El rol del profesorado es esencial, ya que su manera de gestionar el aula y relacionarse con el alumnado influye significativamente en la calidad de la convivencia. Asimismo, la participación de las familias y la comunidad educativa refuerza las normas y valores compartidos, favoreciendo una convivencia pacífica y colaborativa. Finalmente, se subraya la importancia de una intervención preventiva y estructural, donde todos los actores escolares participen activamente en la construcción de un entorno seguro, inclusivo y respetuoso, que garantice aprendizajes significativos y una educación integral.

**Palabras clave:** Convivencia escolar, Rendimiento escolar, Aprendizaje significativo y Motivación.

**Abstract:**

School coexistence is a key aspect of today's education, directly influencing students' comprehensive development and academic performance. It is not limited to the absence of conflict, but encompasses interpersonal relationships, norms, emotions, values, and institutional dynamics that shape the school climate. In elementary education, where early cognitive and socio-emotional skills are developed, a positive environment fosters motivation, well-being, and self-regulation, factors that directly impact learning. Several studies highlight the importance of integrating emotional and social development into the school curriculum, promoting skills such as empathy, conflict resolution, and assertive communication from an early age. The role of teachers is essential, as their way of managing the classroom and interacting with students significantly influences the quality of coexistence. Furthermore, the participation of families and the school community reinforces shared norms and values, fostering peaceful and collaborative coexistence. Finally, the importance of preventive and structural intervention is emphasized, with all school stakeholders actively participating in building a safe, inclusive, and respectful environment that guarantees meaningful learning and a comprehensive education.

**Keyword:** School coexistence, Academic performance, Meaningful learning, and Motivation.

## INTRODUCCIÓN

La convivencia escolar en la educación actual es un objeto de interés y estudio creciente por investigadores, docentes o responsables de políticas educativas. Su importancia radica en la influencia directa que ejerce sobre el mismo alumnado y su capacidad para alcanzar un desarrollo integral, especialmente en lo que hace referencia al rendimiento académico. La convivencia escolar no hace referencia únicamente a la no existencia de conflictos o a la forma de gestionar las normas de comportamiento, sino que se refiere a todo un entramado de relaciones interpersonales, valores, emociones, normas en común, dinámicas institucionales etc. que determinan el ambiente de aprendizaje y de formación que tiene el alumnado como ciudadanos.

La educación básica, dado su papel esencial en el desarrollo de la personalidad y de las habilidades cognitivas, resulta particularmente sensible al clima escolar; es en esta etapa donde se construyen las primeras nociones académicas junto a las competencias socioemocionales imprescindibles para los posteriores aprendizajes. De esta manera, el rendimiento académico, que es el resultado de los procesos de aprendizaje, en términos de logros y de las competencias adquiridas, resulta muy dependiente de la calidad de la convivencia en el aula y en el clima escolar. Tal y como indica Perico et al. (2025), el espacio académico debe promover no solo el aprendizaje disciplinar, sino también la prevención de conflictos y la promoción de relaciones sociales saludables, lo cual también contribuye al desarrollo académico.

En este sentido, múltiples investigaciones coinciden en que el hecho de propiciar una convivencia en la escuela, en un sentido positivo, está relacionado con la motivación, la experiencia de una situación de bienestar y la autorregulación, que a su vez repercuten directamente en el rendimiento escolar. Un ejemplo es la revisión sistemática de Posso et al. (2023), en la que se da cuenta de que el currículo en la escuela orientado hacia la formación en valores y habilidades sociales contribuye positivamente a la convivencia y por tanto también a los resultados académicos. Esta propuesta curricular se aleja de la propuesta más habitual de centrarse exclusivamente en los contenidos, pero inicia una propuesta más integradora en la que el desarrollo emocional y social es igual de importante que el cognitivo.

Comunicando de forma parecida Bustamante et al. (2022) proponen que la convivencia escolar no debe ser considerada una dimensión secundaria del hacer

educativo sino un elemento básico del proceso pedagógico. Su investigación enfatiza la necesidad de poner en práctica propuestas de carácter institucional, sistemáticas y sostenidas para fomentar la convivencia escolar: mediación escolar, aprendizaje cooperativo y promoción de la comunicación entre los agentes educativos. Estas acciones favorecen que el alumnado pueda experimentar un clima escolar caracterizado por los sentimientos de que los valores propios son escuchados y respetados, así como por un grado de seguridad y confort adecuado para propiciar la atención, la participación y el rendimiento escolar.

La convivencia escolar está vinculada de manera directa con la educación para los valores. Díaz et al. (2022) sostienen que el respeto, la tolerancia, la empatía y la responsabilidad son valores que deben ser educados para poder mejorar las interacciones que se producen entre alumnado, profesorado y otros miembros de la comunidad educativa. Mientras el centro educativo educa en valores, se establece una mejora de las relaciones interpersonales, disminuye el número de conflictos y aumenta la cohesión del grupo, así como también son condiciones imprescindibles para que se establezca un entorno óptimo de aprendizaje. De este modo, la educación en valores permite sentar las bases para una cultura de paz y de respeto mutuo que, a su vez, refuerza el desarrollo académico y personal.

De otro lado, el desarrollo de las habilidades socioemocionales constituye un aspecto esencial en la construcción de una convivencia escolar, entendida como una socialización de una vivencia social constructiva y positiva en la escuela. Maridueña et al. (2025) afirman que, debido a su carácter integral para el currículo, habilidades como el manejo de emociones, la resolución de conflictos y la comunicación asertiva deben trabajarse desde edades tempranas y permitir al alumno la práctica equilibrada y responsable de las normas y procedimientos deseables en la convivencia escolar. Dicho autor considera que "los estudiantes que desarrollan competencias socioemocionales muestran mayor resiliencia frente a las exigencias académicas y sociales", lo que resulta en un correcto desempeño escolar.

La relevancia de la convivencia escolar se puede observar en la relación existente entre las experiencias emocionales de los estudiantes y su rendimiento escolar, ya que cuando los niños y niñas se sienten bien acogidos y cuidados en su entorno escolar, su autovaloración aumenta y, por tanto, también se incrementa su disposición al aprendizaje. En contraste, entornos escolares donde existe acoso escolar, discriminaciones o un clima

escolar marcado por los conflictos representan condiciones que inducen estrés, ansiedad y desmotivación, actitudes que reflejan un impacto desfavorable en la concentración, en la retención de información y en la participación de las actividades de clase.

Tal y como argumentan Chila Ortiz et al. (2025), la convivencia escolar se convierte en un pilar del aprendizaje en los primeros años de la educación básica, y lo explica como el conjunto de circunstancias que otorgan lugar para que se inicie y viva un ambiente afectivo que favorezca la curiosidad, la investigación y las habilidades cognitivas.

La modalidad preventiva para abordar la convivencia escolar se vuelve imprescindible. Perico et al. (2025) consideran una intervención preventiva donde el aula como un lugar de significación y construcción colectiva de normas en el que debe haber un papel para todos los agentes a la hora de promover la convivencia y el respeto. Este planteamiento pone de manifiesto precisar que los docentes y los directivos asuman una postura más activa en la detección de riesgos de convivencia y en acciones formativas para la inclusión, la equidad o el bienestar de toda la comunidad educativa. La prevención, así pues, no significa en exclusiva la resolución de conflictos y disputas, sino que también postula la creación de ciertas condiciones estructurales y culturales que propicien la cooperación, participación, convivencia democrática.

Sumado a esto, el rol del docente también pasa a ser central. La manera en la que el profesorado gestiona la disciplina establece lazos con el alumnado y organiza el trabajo en clase incide directamente en la convivencia y el rendimiento académico. Un profesor que promueve el respeto, la participación y la equidad entre su alumnado ayuda a generar contextos positivos y motivantes. En esta línea, Bustamante et al. (2022) consideran la formación docente un eje clave del fortalecimiento de la convivencia escolar, ya que el desarrollo de las competencias emocional y social del profesorado les permite gestionar más adecuadamente los conflictos y estimular relaciones sanas con el alumnado.

Por último, hay que tener en cuenta la función de la familia y la comunidad como promotores de la convivencia escolar. Las escuelas no son entes que funcionen de modo aislado, sino que están en continuo contacto con los demás contextos sociales de los cuales los estudiantes son parte. Una buena articulación entre escuela y familia puede fortalecer la acción formativa y, a su vez, reforzar valores y normas que traigan consigo una buena convivencia, es decir, una convivencia pacífica y colaborativa. Esta

alianza en la educación también favorece la coexistencia entre los aprendizajes de cada familia y los aprendizajes de la escuela, lo que en un futuro favorecerá el comportamiento y el rendimiento académico de los estudiantes

## **DESARROLLO**

### **Fundamentos teóricos de la convivencia escolar en el ámbito educativo**

La convivencia escolar es un eje estructural dentro de la dinámica educativa, ya que no solo influye en la formación de ciudadanos íntegros, sino que también condiciona las condiciones para el aprendizaje y el desarrollo socioemocional del estudiantado. Este término ha ido evolucionando notoriamente desde conceptos normativos y disciplinares hacia uno más integral o participativo, fundamentado en derechos humanos, en la equidad, en el diálogo y en el respeto por la diversidad. Según De la Peña et al. (2024), la convivencia escolar no debe concebirse como una variable negada de los conflictos, sino un proceso de interacción colaborativa que se va aprendiendo, que se va enseñando, que se va construyendo día a día en la escuela.

La convivencia escolar, desde la vertiente pedagógica, tiene que ver con la cultura institucional, las prácticas docentes y el clima emocional que se establece en el aula. López et al. (2020) indican que la convivencia es una dimensión formativa (que, a través de ella, los alumnos y las alumnas desarrollen habilidades sociales, desarrollen la empatía, practiquen la tolerancia y la resolución pacífica de conflictos ya que el fomentar la convivencia no es una dimensión complementaria de los currículos, sino una condición necesaria para garantizar que los aprendizajes sean democráticos, inclusivos y eficaces.

Desde la inclinación psicológica y del desarrollo infantil implica tener que ver con el bienestar emocional, la autoestima y la autorregulación de los niños y niñas. Las primeras experiencias de socialización en el ámbito escolar dejan huella en cómo los sujetos construyen relaciones, cómo actúan y asumen normativas y cómo se integran en una colectividad. Abdalla (2022) indica que la aplicación de los programas de convivencia escolar con éxito no sólo requiere del compromiso docente, sino también de una gestión educativa coherente con las políticas públicas que aborden la formación en valores y en ciudadanía de forma sistemática.

Además, el aula es un escenario privilegiado para llevar a cabo todos estos procesos convivenciales, en el que se daría la interacción entre el involucramiento docente y las circunstancias del aula, generando así, una díada pedagógica que repercute en la

calidad de la convivencia (Medina et al. 2020). En este sentido las relaciones interpersonales que se establecen en el aula, el estilo de liderazgo ejercido por el docente, la representación del poder, la forma en la que se reconoce la voz del estudiante y gestionar el conflicto son aspectos clave para conseguir un entorno positivo para el aprendizaje.

Del mismo modo, la convivencia escolar debe referirse también al análisis de los componentes estructurales y los componentes funcionales de la convivencia de un centro educativo. En primer lugar, se debe considerar el marco normativo del centro educativo, que establece los códigos de conducta, los protocolos sobre cómo actuar ante un conflicto y las medidas que regulan la disciplina; en segundo lugar, el análisis debe atender a la cultura escolar, la cual se entiende como el sistema de creencias, valores y tradiciones que caracterizan a la comunidad educativa; y, como último eje a tener en cuenta, se encuentra la construcción social de la práctica escolar, la cual hace llegar hasta los alumnos normas sociales y modelos de interacción que muchas veces no están explícitos, pero que son determinantes en la configuración de la persona escolar que se forma.

El hecho de que la convivencia haya asumido una vertiente formativa representa aún un reto más para la figura del docente, que tiene que dejar de ser sólo un simple trasmisor de contenidos escolares para asumir funciones como la de mediador, facilitador del diálogo y modelo. López et al. (2020) proponen que la formación inicial del profesorado debe incorporar transversalmente el desarrollo de las competencias emocionales y sociales que faciliten el manejo adecuado de los conflictos escolares, algo fundamental si se quiere abordar realidades complejas como, por ejemplo, el acoso escolar, la violencia simbólica, la discriminación, la exclusión o la violencia escolar.

Por otra parte, las estrategias para favorecer la convivencia escolar tienen que ir más allá de lo correctivo y deben incidir más en lo preventivo y lo formativo. Así, De la Peña et al. (2024) abogan en pro del trabajo colaborativo como metodología pedagógica que promueva el respeto mutuo, la corresponsabilidad y el sentido de pertenencia. En este sentido, se entiende al grupo como una comunidad de aprendizaje en la que cada miembro contribuye a la elaboración de una convivencia más pacífica.

### **Factores que determinan una convivencia escolar positiva o negativa**

La convivencia dentro del contexto escolar es el producto de la interacción de

múltiples factores que, a su vez, se afectan tanto en el sentido positivo como negativo, en el seno del ecosistema educativo. Esta puede evolutivamente hacia climas armónicos que ayudan en el desarrollo de la población estudiantil, o bien a climas conflictivos que a su vez obstaculizan el proceso formativo. Conocer aquellos elementos que influyen positiva o negativamente en la convivencia escolar, permite que los docentes y direcciones puedan realizar decisiones pedagógicas más idóneas, más firmemente asentadas y más efectivas.

Uno de los factores que marcan la experiencia de convivencia en el aula es el involucramiento docente. Como sugieren Medina et al. (2020), cuando los docentes llevan a cabo un rol activo en la regulación emocional, el acompañamiento afectivo y la creación de unas normas explícitas, se produce una díada pedagógica que modificará sustancialmente las relaciones escolares. El docente deja de ser un mero transmisor de conocimiento para convertirse en un mediador de interacciones y de modelo para la resolución pacífica de conflictos. La falta de implicación o una baja preparación en habilidades socio-afectivas tiende a producir un agravamiento de la convivencia.

De igual manera, las condiciones físicas y ambientales del aula repercuten, de manera directa, en la calidad de la convivencia, no siendo lo mismo estar en un aula llena de estudiantes, con escasos recursos materiales y con una infraestructura deficiente que comporta situaciones tensas, frustrantes, con dificultades y comportamientos de conductas inadecuadas. Medina et al. (2020) consideran que, si las condiciones del aula conforman unas adecuadas condiciones espacios, iluminación, ventilación, materiales didácticos y organizativos accesibles, resulta más propensa la creación de un aula colaborativa y motivadora. Por lo tanto, no es sólo desde el punto de vista humanístico, sino también desde el punto de vista estructural, como se conforma la convivencia.

Otro elemento clave radica en la naturaleza de la relación social que cada integrante del grupo realiza con el resto de sus compañeros, dentro y fuera del aula. Noack et al. (2023) plantean que contacto social entre los grupos muy diferente, el contacto entre los grupos puede ser positivo y propenso al respeto, a la empatía y a la cooperación entre sus integrantes. Por el contrario, existen contactos muy negativos, donde se producen prejuicios y discriminación o violencia de tipo simbólico incluso, que provocan un clima escolar deteriorado. La investigación longitudinal de los autores demuestra que las experiencias sociales específicas reiteradas de exclusión y conflicto provocan un efecto emocional acumulativo en cada integrante del aula, que provoca que el comportamiento social o la motivación por el aprender de los estudiantes se vea mermada.

La convivencia en el ambiente escolar también es moldeada por el estilo educativo y la educación que reciben los estudiantes en sus casas. En este sentido, los autores citados, Macías et al. (2024), argumentan que la sobreprotección por parte de algunos padres obstaculiza el desarrollo social de los niños al limitar su autonomía y empeorar sus habilidades de resolución de conflictos además de dificultar la interacción sana con sus iguales; de este modo, la convivencia escolar se ve perjudicada en el grupo de estudiantes que han sido sobreprotegidos al iniciar el ámbito escolar, ya que verán cómo sus dificultades para encajar a la dinámica del grupo impactan, en última instancia, su rendimiento académico.

Por consiguiente, la escuela ha de promover estrategias que permitan paliar el desarrollo de la autonomía y el desarrollo socioemocional en la escuela, que deben complementar la acción educativa de la familia.

Adicionalmente, uno de los factores de riesgo más comunes en las escuelas es la agresividad entre iguales, sobre todo en los últimos años de la educación básica. López et al. (2023) demuestran en un estudio con alumnos y alumnas de 6° de Educación Primaria que elevadas medidas de agresividad verbal y agresividad física están altamente asociadas a una mala convivencia.

En este sentido, la agresividad no solo se manifiesta como un indicador de conflicto social, sino como un expreso de deficiencias educativas no trabajadas en la regulación de impulsos y en la educación emocional; por tal motivo, se hace necesario un abordaje de esta problemática desde programas complejos de intervención que incluyan a los docentes y las familias en el tipo de convivencia que se puede generar en el aula, así como la implicación de las autoridades escolares.

### **Marco normativo e institucional sobre convivencia escolar en el contexto latinoamericano y ecuatoriano**

La convivencia escolar, entendida bajo el prisma de la interacción armónica entre los actores de la comunidad educativa, deriva de los contextos legales e institucionales donde se halla situada. En la Latinoamérica y específica en Ecuador, la constitución de una cultura de paz y de respeto, en las escuelas ha sido abordada desde políticas públicas, marcos jurídicos nacionales y orientaciones pedagógicas en el sentido de garantizar entornos educativos seguros, inclusivos y equitativos, pero la determinación del sentido de estas normas presenta importantes retos en su implantación.

En la Latinoamérica han sido múltiples los organismos multilaterales que han preconizado principios que se refieren al derecho de todas las niñas, niños, adolescentes y jóvenes a aprender en el marco de entornos libres de violencia, mediante acciones de iniciativa como el programa Escuelas Seguras o los Entornos Escolares Protectores, que han exhortado a los estados a la creación de leyes y estrategias de intervención en la prevención del acoso escolar, la educación en derechos humanos y el fomento de la participación de las y los estudiantes en la vida escolar (UNESCO, 2022).

En el caso particular de Ecuador, el marco normativo que regula la convivencia escolar se encuentra asentado en la Constitución de la República (2008), norma que garantiza el derecho a una educación de calidad, inclusiva y libre de violencia (art. 26, 27 y 46). Igualmente, la Ley Orgánica de Educación Intercultural (LOEI), modificada en 2021, incluye algunos lineamientos en materia de la gestión de la convivencia en las instituciones educativas. Esta ley plantea la obligatoriedad de los Departamentos de Consejería Estudiantil (DECE), unidades encargadas de prevenir conflictos, de apoyar la salud emocional y promover ambientes de aprendizaje saludables (Ministerio de Educación, 2021).

Aparte de estas normativas también hay líneas de acción y protocolos, que refuerzan la institucionalización de la convivencia escolar. Por ejemplo, el Protocolo de actuación frente a situaciones de violencia en el contexto educativo (Ministerio de Educación, 2022) detalla las rutas de acción en relación a conflictos como el acoso, el maltrato o la discriminación. Estos documentos son indisociables de la normativa, sin embargo, la aplicación de su contenido se ve limitada por los escasos recursos, la formación docente y la falta de seguimiento institucional.

Referente a los factores estructurales que inciden sobre la implementación de estos marcos normativos, diferentes investigaciones indican que la infraestructura escolar sigue siendo un límite primordial. Padilla et al. (2024) sugieren que las condiciones físicas del entorno escolar, como aulas seguras, baños dignos y espacios de esparcimiento adecuados; son requisitos imprescindibles para la construcción de una convivencia adecuada. En el Ecuador muchas de las escuelas públicas, en particular las que están situadas en zonas rurales y periurbanas, no poseen de estas condiciones y, por ende, impactan no solo en el aprendizaje sino, también, en la relación de los estudiantes entre ellos.

A su vez, las políticas educativas deben responder a contextos de vulnerabilidad

social y cultural. La migración, por ejemplo, se ha considerado un desafío creciente para la convivencia escolar. Según Torres et al. (2024) la inclusión de la infancia migrante en las escuelas públicas ecuatorianas está marcada por la discriminación, la desigualdad de acceso y la escasa formación intercultural en el profesorado. En consecuencia, esto va forjando tensiones en el aula y las exclusiones y el debilitamiento del respeto y de la equidad.

La COVID-19 también hizo visible las brechas del sistema educativo ecuatoriano respecto a la convivencia. Muso (2025) a partir del caso Tilipulo señala que, en las zonas rurales, el aislamiento incrementó la desconexión emocional de los estudiantes/as, deterioró la cohesión de los grupos escolares y llevó a que las instituciones no pudieran responder a problemáticas de convivencia. La situación que emergió luego de la pandemia demandará la instalación de nuevas estrategias normativas y pedagógicas que garanticen la salud emocional, la reconstrucción del tejido social escolar y la participación de las comunidades.

Otro de los elementos que incide en la efectividad de los marcos institucionales es la problemática de la deserción escolar. Benavides et al. (2025) plantean que la deserción no es solamente un fenómeno derivado de la pobreza o la falta de acceso; es también el resultado de climas escolares pésimos dentro de los cuales los/as estudiantes no se sienten respetados/as, no se sienten seguros/as ni motivados/as. De este modo, mejorar la convivencia escolar no es una cuestión marginal sino central para poder garantizar la permanencia estudiantil y el cumplimiento del derecho a la educación.

### **Rendimiento académico- definición, factores y formas de evaluación en Educación Básica**

El rendimiento académico es una de las variables o indicadores del sistema educativo, que permite expresar la medida en que el alumnado exhibe un determinado nivel de dominio sobre los contenidos, competencias y capacidades que se preveían en el currículo. Sin embargo, el rendimiento académico no es un dato previsto para ser aislado, está influido y determinado por un conjunto de variables que son personales y pedagógicas, sociales, tecnológicas, etc. e interactúan determinando el rendimiento del alumnado en determinado contexto.

Desde una perspectiva conceptual, Patil et al. (2025) indican que el rendimiento académico hace referencia a la manifestación cuantificable de los logros que ha

conseguido el estudiante en un periodo de tiempo determinado, a través de las pruebas, trabajos, proyectos y actividades escolares correspondientes a un curso académico o a las expectativas de evaluación. Este indicador permite realizar una valoración del proceso de enseñanza aprendizaje y hace posible identificar las fortalezas y debilidades en lo que respecta a distintos aspectos del alumnado en términos cognitivos. Pero, la forma de concebir el rendimiento se ha ido ampliando hasta llegar a un umbral en el que, además de los conocimientos adquiridos, se encuentran también competencias socioemocionales, habilidades de pensamiento crítico y actitudes hacia el aprendizaje.

Con respecto a lo anterior, la evaluación del rendimiento académico en lo que es la Educación Básica tiene que adecuarse a los principios de la integralidad, la equidad y la contextualización. Hay que tener en cuenta que Afable (2023), señala en su trabajo sobre los predictores del rendimiento académico en el contexto de las evaluaciones de egreso que una evaluación de este tipo no debe limitarse a las pruebas estandarizadas. Hay que aceptar aspectos que tienen que ver con el entorno sociocultural del estudiante, las metodologías que se han utilizado para la enseñanza, así como los recursos disponibles. En muchas ocasiones, hay factores ajenos al aula que determinan y condicionan el rendimiento escolar, como la situación económica familiar, la cantidad de apoyo familiar que hay en el hogar o el acceso a materiales didácticos.

De otra parte, es observable que en los últimos años ha ido a la par el uso de las herramientas tecnológicas para el análisis y para la predicción del rendimiento escolar. Por ejemplo, Zhang et al. (2023) aplican técnicas de machine learning, aprovechando el gran volumen de datos escolares, para la elaboración de modelos predictivos del rendimiento. Dichos modelos permiten reconocer patrones de bajo rendimiento, crear grupos de estudiantes por nivel de riesgo y ofrecer intervenciones. La inclusión de la inteligencia artificial en el ámbito de la Educación es un campo de posibilidades para una evaluación más dinámica y adaptada a las características del estudiante.

Siguiendo esta línea, Issah et al. (2023) llevaron a cabo una revisión sistemática de publicaciones en el área de aprendizaje automático aplicado a la predicción del rendimiento académico y concluyeron que indicadores como el historial de calificaciones, la asistencia, el nivel de participación en aulas y las habilidades digitales son algunos de los atributos de mayor relevancia para poder anticipar el éxito escolar; de hecho, estos hallazgos van en consonancia con las corrientes actuales abogando un estilo de evaluación más formativo que se sustente en la evaluación continua del progreso del alumno y no tan

sólo en la nota final.

En el contexto ecuatoriano, el Ministerio de Educación ha dispuesto de un modelo de evaluación integral que articula métodos cuantitativos y cualitativos en la valoración del rendimiento académico. Se busca analizar el aprendizaje de los y las estudiantes de forma cualitativa con el empleo de instrumentos tales como las rúbricas, portafolios, proyectos colaborativos, autoevaluaciones para posibilitar así construir una cultura de la evaluación más cimentada en el aprendizaje y no únicamente en la calificación (González et al. 2020).

De esta manera, el objetivo del dispositivo que establece el Modelo es propiciar la participación activa del estudiante y la forma de valoración del desarrollo del proceso formativo; en este sentido, la potenciación de la retroalimentación pedagógica y del acompañamiento docente son elementos centrales en este dispositivo.

Con respecto al aula, el rendimiento académico está bastante determinado por los factores que hemos indicado antes, la motivación, las estrategias de aprendizaje o las condiciones emocionales. Un buen clima de aula, que esté configurado por unas relaciones de confianza y un/a docente que fomente la autonomía del/de la estudiante, es un contexto que suele ayudar a mejorar el rendimiento. Más o menos de la misma manera, la aplicación de métodos activos y personalizados también favorece los resultados en el aula, principalmente entre los/as alumnos/as con estilos de aprendizaje diferentes o con ciertas dificultades.

Ahora bien, hay que concretar que el rendimiento académico no se considera un concepto fijo e inalterable. Por el contrario, es una dimensión que puede llegar a cambiar y mejorar de manera notable según las condiciones educativas. Patil et al. (2025) establecen la necesidad de mejorar el rendimiento a partir de diferentes estrategias en función de las características de cada clase de grupo/a de students, cosa que supone un reto para el diseño curricular y la formación docente.

### **Diseño y procedimientos metodológicos**

La investigación se llevó a cabo dentro de un enfoque cualitativo documental, realizando a partir de la revisión exhaustiva de literatura actual en torno a la convivencia escolar y el rendimiento académico.

Las que sirvieron como las principales técnicas de investigación fueron la Revisión Bibliográfica Sistemática y el Análisis Crítico de la Literatura científica; esto

es, a partir de bases de datos como Google Scholar, Scielo y revistas indexadas en educación.

La selección de las fuentes fue guiada por criterios de pertinencia del tema, actualidad (los últimos 5 años) y relevancia académica, priorizando trabajos científicos, y estudios empíricos y teóricos en torno a la convivencia escolar y el rendimiento académico para el tramo de la educación básica. La metodología para seguir consistió en identificar, clasificar y analizar las principales teorías, enfoques y hallazgos empíricos sobre el tema con la finalidad de poder elaborar un andamiaje argumentativo sólido y actualizado.

### **Resultados de la investigación**

Como resultado del análisis documentado y la recopilación de este, se han recogido en el presente documento una serie de investigaciones sobre la convivencia escolar y su relación directa con el rendimiento académico de los estudiantes. Destaca la investigación llevada a cabo por Perico et al. (2025) en la que se puede ver como la convivencia escolar ayuda a favorecer la autorregulación y la motivación por los aprendizajes, así como también la investigación realizada por Bustamante et al. (2022) en la que se pone de manifiesto que la convivencia escolar es un factor clave en la misma pedagogía.

La revisión también ha permitido poder ver aspectos como la gestión emocional, la participación del alumno, la mediación de los conflictos o el apoyo familiar, como elementos claves para crear un clima escolar adecuado y que, una vez creado, repercute positivamente en el rendimiento académico del alumnado.

Igualmente, se han recogido dificultades comunes en América Latina tales como la falta de formación docente en convivencia escolar; de la infraestructura; o la escasa implementación de políticas que contribuyan a la formación de ambientes escolares positivos que inciden en el rendimiento del alumnado. En definitiva, los estudios consultados y revisados revelan que la convivencia escolar impacta el aprendizaje cognitivo de los estudiantes, así como el socioemocional, ambos aspectos constitutivos del rendimiento académico.

### **CONCLUSIONES**

La revisión de documentos que se llevó a cabo tuvo como propósito enlazar un

análisis pormenorizado de cómo la convivencia escolar puede intervenir en el rendimiento del alumnado que asiste a centros educativos de la enseñanza básica. La revisión de investigaciones recientes ratifica que la existencia de un clima escolar entendible que se caracteriza por el respeto, la empatía y la colaboración no sólo permitirá que se aprendan contenidos, sino que podrá también frenar la adquisición de habilidades socio emocionales intencionadas para la adquisición del aprendizaje integral del alumnado.

Así, se extraen elementos como el trabajo del docente como mediador, la impartición del proceso de enseñanza en valores y la implicación activa de las familias, los cuales desarrollan las condiciones necesarias para una convivencia que favorece la motivación y el compromiso escolar. Por todo esto, se concluye que el trabajo por la mejora de la convivencia escolar no hay que concebirlo como un complemento del proceso educativo, sino como una necesidad de primer orden para garantizar el bienestar del estudiantado y potenciar el logro de los aprendizajes.

Por otro lado, los estudios que se han revisado corroboran que la convivencia escolar es capaz de prevenir conflictos y situaciones de violencia, pero también, es una práctica que permite generar un entorno seguro emocionalmente y que mejora la autoeficacia, la auto-regulación y el sentido de pertenencia de los estudiantes.

Al respecto, se constata también que las instituciones educativas que combinan prácticas sistemáticas de mediación escolar, la práctica de aprendizaje cooperativo y educación socio-emocional, tienen mejores resultados académicos que cuando se centra el accionar únicamente en la normativa del cumplimiento disciplinario. La utilidad de todo esto es que nos brindan un ámbito referencial claro -un marco teórico- a partir del cual elaborar políticas institucionales y planes de intervención que busquen fortalecer el clima escolar a partir de acciones preventivas y formativas que favorezcan la calidad educativa.

Por otro lado, los hallazgos evidencian con claridad que la convivencia escolar es un proceso activo, influido por factores estructurales, culturales y emocionales, tanto del centro de educación como de su entorno. La calidad de las relaciones interpersonales logrado entre alumnos/as, educadores/as, autoridades educativas y familias establece el clima de aula o la atmósfera que ahí se crea y, por ende, las posibilidades de obtención de resultados positivos en el aprendizaje académico. Sostener la importancia de la convivencia escolar también implica una reafirmación de la idea de que el desarrollo

cognitivo no se puede separar del desarrollo socio-emocional, así como que la obtención de resultados académicos alcanzar su óptimo umbral en aquellas circunstancias en que los/as discentes se sienten cuidados/as, valorados/as y emocionalmente sobre la marcha dentro de su ámbito escolar.

La convivencia escolar es un componente esencial del que se nutre la educación básica actual. Potenciar el crecimiento de las relaciones interpersonales sanas y respetuosas en el aula es un modo de garantizar el aprendizaje de los contenidos del currículo y al mismo tiempo, contribuir a la formación de ciudadanos/as que sean capaces de convivir en un contexto plural y democrático. Así, hace falta que las instituciones educativas perseveren en el camino de la formación integral de sus alumnos/as, en un esfuerzo por llevar a la práctica acciones pedagógicas, organizativas y comunitarias que hagan aflorar el respeto, la equidad y la inclusión.

De esta forma, la convivencia escolar no termina siendo sólo una cuestión que afecta al centro educativo, sino que será el resultado de un trabajo coordinado entre el centro educativo, la familia y la comunidad, en definitiva, lo único que puede articular la posibilidad de una escuela donde el crecimiento académico y el crecimiento personal se potencien el uno al otro, logrando así una educación de calidad.

## Referencias

- Afable, L. (2023). *Predictores del rendimiento en la evaluación de egreso de educación básica en escuelas secundarias del Departamento de Educación*. Revista electrónica SSRN. <https://doi.org/10.2139/ssrn.4538820>
- Benavides, A., & Bastidas, C. (2025). *Análisis de la deserción estudiantil desde una perspectiva social en el sistema educativo ecuatoriano*. Diario Horizonte Nexus. <https://doi.org/10.70881/hnj/v3/n2/60>
- Bustamante Lecca, I. M., & Taboada Marin, H. M. (2022). Convivencia escolar: una revisión bibliográfica. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(1), 1291–1304. [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v6i1.1579](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i1.1579)
- Chila Ortiz, D., Caballero Rodríguez, A. N., Vergel Parejo, E. E., & Rodríguez Caballero, G. A. (2025). La convivencia escolar como fundamento del aprendizaje en los estudiantes de tercer año de Educación Básica Elemental. *Revista Social Fronteriza*, 5(2), e–666. [https://doi.org/10.59814/resofro.2025.5\(2\)666](https://doi.org/10.59814/resofro.2025.5(2)666)
- Díaz Prieto, Y., & Martínez Trujillo, N. E. (2022). Educación en valores para la convivencia escolar. *Horizontes. Revista De Investigación En Ciencias De La Educación*, 6(26), 2279–2295. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v6i26.491>
- Dimitropoulou, P., Michaelides, M., Gkoutzourela, S., Pachiti, I., Griva, A., & Filippatou, D. (2025). *La sinergia del clima escolar, la motivación y las emociones académicas: Un modelo predictivo para estrategias de aprendizaje y comprensión lectora*. *Ciencias del Comportamiento*, 15. <https://doi.org/10.3390/bs15040503>
- Hernando, I., Moreno-Latorre, E., & Sanz, R. (2023). *Modelo matemático dinámico como herramienta para la detección y prevención de la violencia escolar: Reporte de un caso*. *Fronteras en Educación*. <https://doi.org/10.3389/feduc.2023.1254926>
- Issah, I., Appiahene, P., Appiah, O., & Inusah, F. (2023). *Revisión sistemática de la literatura sobre la aplicación del aprendizaje automático para determinar*

*los atributos que influyen en el rendimiento académico.* Decision Analytics Journal. <https://doi.org/10.1016/j.dajour.2023.100204>

- López-Curasma, A., Romero-Sandoval, J., Meneses-Claudio, B., Enríquez-Gavilán, N., & Yauri-Paquiyaui, Y. (2023). *Agresividad y convivencia escolar en estudiantes del 6to grado de la institución educativa N° 20595 “José Gabriel Condorcanqui”, San Mateo 2021.* Datos y Metadatos. <https://doi.org/10.56294/dm2023169>
- Macias, Jennifer, Choez, D., Cañarte Tumbaco, M. A. ., & Matute Castro, G. R. . (2024). LA SOBREPOTECCIÓN Y EL DESARROLLO SOCIAL EN ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN INICIAL. *REVISTA ALCANCE*, 7(1). <https://doi.org/10.47230/ra.v7i1.66>
- Maridueña Jiménez, M. R., López Oleas, G. K., Fiallos Quinto, K. J., Medina Vera, E. Y., Vinueza Moran, O. O., & Maridueña Jiménez, J. A. (2025). Desarrollo de Habilidades Socioemocionales para Mejorar la Convivencia Escolar en Educación Básica y Bachillerato. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(1), 11184–11197. [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v9i1.16694](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i1.16694)
- Medina, M., & Villareal, D. (2020). *Involucramiento docente y condiciones del aula: Una diada para mejorar la convivencia escolar en bachillerato.* *Revista de Investigación Educativa*, 38, 397–414. <https://doi.org/10.6018/rie.372241>
- Muso, N. (2025). *Impacto de la COVID-19 en la educación rural: El caso de Tilipulo y su conexión regional.* *Actas de la SCT sobre Perspectivas e Innovaciones Interdisciplinarias.* <https://doi.org/10.56294/piii2025409>
- Noack, P., Crocetti, E., Karataş, S., Eckstein, K., & Rubini, M. (2023). *Contacto intergrupar positivo y negativo en contextos escolares y extraescolares: Un enfoque longitudinal de los efectos indirectos.* *Revista de investigación sobre la adolescencia: La revista oficial de la Sociedad para la Investigación de la Adolescencia.* <https://doi.org/10.1111/jora.12881>

- Padilla, L., Carrington, S., & Andrade, A. (2024). *Espacios educativos: La relación entre la infraestructura escolar y los resultados de aprendizaje*. Heliyon, 10. <https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2024.e38361>
- Patil, P., Charapale, A., Mane, P., Shingate, A., Asavale, V., & Pawar, R. (2025). *Evaluación del rendimiento académico*. Revista Internacional de Investigación Avanzada en Ciencia, Comunicación y Tecnología. <https://doi.org/10.48175/ijarsct-24820>
- Perico-Granados, N. R., Quevedo-Soler, Y., Tovar-Torres, C., Garza-Puentes, J., Medina-Naranjo, E. C., & Arévalo-Algarra, H. (2025). La convivencia escolar preventiva en el espacio académico. *Revista Boliviana De Educación*, 7(12), 22–32. <https://doi.org/10.61287/rebe.v7i12.1185>
- Posso Pacheco, R. J., Chimba Santillán, S. Y., Mendoza Jara, M. A., Cumbajín Pulupa, A. P., & Solano Salazar, E. L. (2023). El papel del currículo en la convivencia escolar: una revisión sistemática de enfoques y hallazgos. *GADE: Revista Científica*, 3(5), 15–26. <https://doi.org/10.63549/rg.v3i5.271>
- Torres, I., Pinto-Álvarez, M., & López-Cevallos, D. (2024). *Protección del bienestar de la infancia migrante en las escuelas públicas de Ecuador*. Revista de Migración y Salud, 10. <https://doi.org/10.1016/j.jmh.2024.100247>
- Zhang, L., Zhao, L., Ren, J., & Zhao, H. (2023). *Análisis cuantitativo y predicción del rendimiento académico estudiantil mediante aprendizaje automático*. Sustainability. <https://doi.org/10.3390/su151612531>